
EL PATRIOTA CÓMPOSTELANO.

MARTES 8 DE ENERO DE 1811.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 9 de Noviembre.

Ceremonial que se ha observado en las exéquias de la Princesa Amelia, hija mas nueva de S. M. B., la que acaba de morir.

S. A. R. la difunta Princesa Amelia fué enterrada en la capilla real de S. Jorge de Windsor.

Á las ocho de la noche fué transportado el cadáver para la capilla real en un carro fúnebre tirado por los ocho caballos del tiro negro ingles del Rey, enjaezados y gobernados por Ricar Gray cochero del Rey, escoltado por un destacamento del regimiento azul de la guardia de á caballo del Rey, precedido por un trompeta del mismo regimiento y por los criados y mozos de las caballerizas reales, seguidos por dos de los tiros completos de caballos alemanes negros. En el primero fué S. A. R. el Principe de Gales y el Duque de Cambridge, como executores testamentarios de S. A. R. difunta, y en el segundo las Damas del servicio de la misma Princesa. Siguiéronse los carruages de S. A. R. el Principe de Gales y el Duque de Cambridge, tirado cada uno por seis caballos. Á cada lado del acompañamiento fué la milicia real de Staffords-hire, parte de la qual llevaba hachas. En la puerta meridional de la capilla real fué recibido el cadáver por las personas siguientes, las que fueron en el orden que adelante se expon..... desfilando de la parte de afuera de

la puerta los criados mozos de caballeriza y el trompeta. Á la entrada de la capilla de S. Jorge recibieron los Deanes y Prebendados el cuerpo, siguiéndose los Músicos, y tomaron lugar en el acompañamiento luego despues de Lord Camarista, y así entraron en el coro, donde fué colocado el cuerpo á la cabeza del lado del altar, puesta la corona y el cogin sobre el caxon en quanto el Dean leyó las oraciones. El conductor del luto se sentó en una silla á la cabecera del esquife. Despues de recitadas las oraciones fué el cuerpo depositado en la sepultura. Los caballeros llevaban las insignias de sus respectivas órdenes: los de la Jarretiera que asistieron al funeral ocuparon sus correspondientes lugares en la capilla.

Del mismo lugar 10 de idem.

Continúa el alivio de S. M. el Rey JORGE.

ESPAÑA.

Ejército de Massena.

Hasta ahora ha podido el decantado príncipe de Essling anunciar á su corte sucesos ventajosos de su ejército, pues la toma de Ciudad-Rodrigo y de Almeyda, y los puntos que sucesivamente ha ocupado en la direccion de Lisboa han podido servirle de pretexto para dar un falso colorido á las enormes pérdidas que ha sufrido delante de aquellas plazas en sus marchas penosas, y en el célebre combate de Busaco. Pero actualmente la gloria de este famoso é inhumano Mariscal ha quedado obscurecida, y abatido su orgullo delante de las formidables líneas donde le espera ufano el ejército conuinado.

El que conozca la intrepidez de los franceses, su impaciencia militar, y la actividad con que se executan las órdenes del tirano, quedará atónito al ver á Massena parado sin recurso en su precipitada marcha, y reducido á

una inaccion deplorable, que al fin acabará con su numeroso ejército. No podrá concebir como á la retaguardia de los franceses se manobra con tanta eficacia y en tanto perjuicio suyo, y como en Lisboa, desde donde se oye claramente la artillería enemiga, se goza de la misma tranquilidad que en los tiempos mas felices. Sin embargo esto es indudable, y el mismo Massena es testigo de la ineficacia de sus esfuerzos.

Felizmente se ha conocido á los franceses (esto es, se ha proscripto el furor de dar batallas), y se ha observado un sistema diferente del que ellos desean en sus enemigos. Inferiores estos á las grandes masas que aquellos estaban en estado de poder presentar en un principio, procedieron con cautela y evitaron un general y dudoso comprometimiento. Dieron tiempo al tiempo, y siendo testigos de las baxas continuas de los ejércitos franceses, han aumentado los suyos considerablemente, hasta el punto de hacerlos superiores á los de sus enemigos. Han atraído por fin á los franceses á una situación, en que hallándose muy distante de sus puntos de apoyo tienen una barrera inexpugnable por su frente, obstáculos insuperables por sus flancos, y se ven de continuo molestados por su retaguardia.

Tal es el estado actual del ejército de Massena, y tal es el extremo á que le han reducido las convinadas operaciones del prudente Lord Wellington. Tal es el resultado de las maniobras sábias del ejército convinado, que en la suposición de no haberle sido posible socorrer con ventaja á Astorga, Ciudad-Rodrigo y Almeyda, ha sabido sacar un gran partido de la pérdida de estas plazas, y de la misma invasion hecha por los franceses en el Portugal.

Son pocos los recursos que quedan á Massena para el sustento de su ejército, y pocas las operaciones que puede emprender con alguna ventaja.

Por lo que toca á lo primero, facil es de conocer que un ejército de mas de 40000 hombres no puede encontrar víveres en el corto espacio de terreno que ocupa, del qual, ademas de ser abandonado generalmente por sus habitantes, se han extraído, y aun de antemano cautelosamente, muchos víveres.

Excursiones considerables no puede hacerlas el ejército de Massena, pues en el momento en que dividiese y disminuyese sus fuerzas podría ser batido en detall por otras superiores.

Viveres por su retaguardia no los recibe, pues esta se halla ocupada por tropas y partidas que le impiden su comunicacion con sus almacenes.

Por lo que toca á lo segundo, ¿qué operaciones podrá emprender Massena? ¿Atacará las líneas? Esto es lo que desea el ejército conuinado: en breve quedaria sin enemigos. ¿Pasará el Tajo é invadirá el Alentejo? Puede hacerlo, no hay duda; pero esto no le proporciona una ventaja conocida. De este modo no hará mas que mudar de teatro, y la ineficacia de sus operaciones sera siempre la misma. Podrá pasearse por Portugal, podrá destruir lo que quiera, pero esta misma destruccion acarreará muy en breve la de su ejército. Operaciones de esta especie jamás se hacen impunemente á la vista de un enemigo formidable. ¿Conservará la posicion del Tajo entre Abrantes y Santarem para ser dueño de ambas orillas? Esto seria bueno si tuviese una comunicacion segura; pero una ó dos puentes de bateas ó de facilidad se destruyen, y en este caso dividido el ejército francés ¿como se libertaria de ser completamente derrotado? Tienen muy presente nuestros enemigos lo ocurrido en los puentes del Danubio, y saben lo mucho que les costó el que uno de ellos se desbaratase. (Continuará.)

*
—————

Continuan los donativos del arciprestazgo de Juan-Rozo.

- D. Pedro Abalo cura de Cuiña 40 reales.
- Fr. Martin Rodriguez prior de Cinis 40.
- D. Josef Beloso cura de Sta. Maria de Dordañó 40.
- D. Josef Faxil presbítero, vecino de S. Esteban de Oza 20.
- D. Manuel Collazo y Dorado cura de Sta. Maria de Regueyra 40. (Continuará.)

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.